

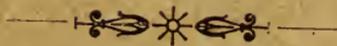
**JESÚS PERNAS**

---

# **EL ANARQUISTA**

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en verso, original



**MADRID**  
**SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES**  
**Núñez de Balboa, 12**

1904



**EL ANARQUISTA**

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# EL ANARQUISTA

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en verso

ORIGINAL DE

**JESÚS PERNAS**

---

Estrenado con gran éxito en el TEATRO MARTIN el 25 de Marzo de 1904



MADRID

3. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

—  
1904



Es esta mi primera obra: ¿á quién podré dedicársela mejor que á mis padres?

*El Autor.*

# REPARTO

---

## PERSONAJES

---

## ACTORES

---

|                  |                |
|------------------|----------------|
| JULITA.....      | SRTA. PALACIO. |
| DOÑA JULIA ..... | SRA. COBOS.    |
| RUFINO.....      | SR. MARTÍN.    |
| DON CLETO.....   | SALAZAR (A.)   |
| GONZALO.....     | FERNÁNDEZ.     |
| ROBERTO.....     | VAL.           |
| JOSÉ.....        | AZPICUETA.     |

---

La acción en cualquier provincia española

---

Epoca actual. Mes de Julio



# ACTO UNICO

La escena representa un jardín adornado con varias estatuas y con un pilón en el centro de un metro de radio. A la derecha (entiéndase siempre la del actor), árbol frondoso, por la parte posterior del cual podrá subirse una persona. Primero y segundo término izquierda, ocupados por la fachada principal de un hotel, con puerta de tres ó cuatro escalones de bajada. Al fondo verja corrida. Una mesa de jardín, en la que se ven varios periódicos y dos mecedoras completan el cuadro. Es de día.

## ESCENA PRIMERA

DOÑA JULIA

(Al levantarse el telón doña Julia aparece sentada en una mecedora leyendo un periódico ilustrado.)

«Bermúdez, autor del crimen,  
anarquista brasileño...»

(Golpeando el periódico.)

¡Bien te mereces la muerte,  
asesino!... (Transición.)

(Al público.) Me da miedo  
cada vez que á mis oídos  
llega alguno de estos hechos;  
antes se desarrollaban  
raramente estos sucesos,  
pero lo que es hoy en día  
conforme se van poniendo

las cosas, ya no está nadie  
seguro de su pellejo.  
Desde que veraneando  
estamos en este pueblo,  
dos crímenes espantosos,  
los dos á cual más horrendos,  
la anarquía ha cometido;  
un embajador, primero,  
y ahora el pobre Cardenillo,  
presidente del Consejo  
de ministros del Perú,  
han caído en manos de esos  
desalmados... ¡Pobrecillos!  
¡Debemos compadecerlos!

## ESCENA II

DICHA y JOSÉ, por la tercera de la izquierda

JOSÉ (Entrando con una carta en la mano.)  
¡Señora!...

JULIA ¿Qué pasa?  
JOSÉ Que...

(¡Ay, Dios mío, me estoy viendo  
con la punta de su bota  
en cierta parte del cuerpo!...)

JULIA ¿Pero qué pasa?... ¿Qué ocurre?...  
JOSÉ (¡Valor, José, se lo suelto!)  
Que antes, estando en la puerta,  
se me acercó un caballero  
pidiéndome por favor  
que le entregara á usted esto  
sin que nadie se enterara.

JULIA (¿Cartas á mí y en secreto?...)  
¿Por qué la cogiste? (Con severidad)

JOSÉ (¡Adiós,  
ya me la gané por memo!)  
(Disculpándose.)  
Yo no quería, pero él  
insistió... y á tantos ruegos...

JULIA La tomaste, ¿verdad?  
JOSÉ ¡Claro!  
(¡por la pesetilla!)

JULIA  
JOSÉ ¡Necio!  
¡Siento que usted se incomode!...  
JULIA (Devolviéndole la carta.)  
Toma, corre, y al momento  
devuélvesela...  
JOSÉ ¡Impósible!  
JULIA ¿Qué has dicho?  
JOSÉ Que ya no puedo.  
JULIA ¿Y por qué?  
JOSÉ Pues muy sencillo.  
JULIA ¡Habla!...  
JOSÉ Pues porque el sujeto  
que me la entregó, se fué  
sin que yo á verle haya vuelto.  
(¡Para mentir soy el único!)  
JULIA (Furiosa.)  
¡No sé cómo me contengo!...  
JOSÉ Usted perdone... (Con humildad.)  
JULIA ¡Anda, vete,  
vete de aquí, majadero!  
JOSÉ (¡No me lo dirás dos veces!)  
(Saluda respetuosamente y vase tercera izquierda.)

### ESCENA III

DOÑA JULIA

¡Vamos, señor, está bueno!  
Escribirme á mí cartitas...  
¡Hace falta atrevimiento!... (Se ríe.)  
¡A mi edad!... ¡Cuando de blanco  
se va tiñendo mi pelo!... (Pausa.)  
¿Y qué me dirá este hombre?...  
(Empieza á romper el sobre y se detiene repentinamente.)  
La verdad, no sé si debo  
abrirla ó no... Me parece  
que por leerla no peco...  
¡Vaya, sí! (saca la carta.)  
¡Bonita letra!  
«Joven...» (Leyendo.)  
(Transición.) ¡No es para mí esto!

¡O quién sabe!... (Pausa.)

Puede ser

que para este caballero  
sea yo joven aún...

¡Sigamos, sí!...

(Leyendo.) «Ya comprendo  
que es inmensa mi osadía  
al dirigirme á usted, pero  
es tan ardiente el cariño  
que hacia su persona siento,  
es tan grande, que se escapa  
del interior de mi pecho  
porque no hay en él cabida  
para un amor tan inmenso.»

(Al público.)

¡Jesús, María y José!...

¡qué hombre tan zalamerol

(Leyendo.)

«Sí, Julia hermosa, mi única  
pretensión, mi único anhelo  
es, que ese amor que se pierde  
entre suspiros que el viento  
esparce, hallen un día  
en su corazón un eco.»

(Al público.)

¡Así, los hombres valientes  
y claritos! .. Continuemos.

(Leyendo.)

«Para poder demostrarla  
que el amor que la profeso  
no es un capricho cualquiera  
más ó menos pasajero,  
sino pasión vehemente  
que tortura hace ya tiempo  
mi corazón, la suplico  
baje al jardín, yo la espero  
tras la verja paseando  
cual de costumbre.—Roberto.»

(Al público.)

¿Como de costumbre dice?...

¿Será quizá el harapiento  
ese que se pasa el día

frente al jardín? (Transición.)

¡Y es correcto!

y muy fino su lenguaje! ..  
¡Y grande su atrevimiento!  
A una señora casada  
hacerle el amor... ¡Lo siento,  
porque si llega á enterarse  
mi marido, no le arriendo  
la ganancia!... ¡Y está el hombre  
chiflado por mí!... (Pausa.)  
Mas creo  
que se oyen pasos; sí, alguien  
sale... La guardo en el pecho. (Lo hace.)

#### ESCENA IV

DICHA y JULITA por la puerta de la izquierda

JUL. (Saliendo.)  
¡Mamá!

JULIA Hija mía, ¿qué quieres?  
JUL. ¿Ha llegado ya el correo?  
JULIA Sí.  
JUL. ¿Hay carta para mí?  
JULIA No.  
JUL. Pues me extraña en extremo  
JULIA Estará muy ocupado  
el pobre con el arreglo  
de sus asuntos.

JUL. Tan sólo  
esa explicación encuentro.  
que pueda justificarle  
de su ya largo silencio...  
JULIA ¡Quizá la tengas mañana!...  
JUL. (Por los periódicos que hay sobre la mesa.)  
¿Qué periódicos son estos?  
JULIA Ilustrados de Madrid.  
(Enseñándole uno.)  
Mira aquí, en el *Blanco y Negro*,  
una información completa  
del horroroso suceso  
de que fué víctima el pobre  
Presidente del Consejo  
de Ministros del Perú.  
Míralo aquí. (Apuntando con el dedo)

- JUL. Ya lo veo...  
¡Los malditos anarquistas  
me dan un miedo tremendo!
- JULIA Y á mí también, hija mía,  
porque cada vez que pienso  
que á papá puede ocurrirle  
lo mismo, créeme, tiemblo,  
y maldigo la política  
que nos tiene sin sosiego  
y que como pago da  
sólo disgustos sin cuento.
- JUL. ¡Y tanto que sí!... Yo siempre  
lo mismo le estoy diciendo  
á Gonzalo, pero él,  
que es un entusiasta acérrimo,  
con chirigotas y risas  
siempre acoge mis consejos.
- JULIA Por Gonzalo, nada tienes  
que temer; el desempeño  
de su cargo no acarrea  
enemigos tan tremendos  
como los que tiene aquél  
que dirige un ministerio.
- JUL. Ya comprendo, pero al fin...  
JULIA ¡Vaya, dejémonos de esto  
y vámonos á mi cuarto  
que aquí corre mucho fresco.  
(Vanse por la puerta de la izquierda.)

## ESCENA V

RUFINO por la tercera de la izquierda. Este personaje saldrá caracterizado del siguiente modo: con barba negra, con peluca de melenas y vestido con un traje bastante viejo

- RUF. ¡Gracias á Dios que he tenido  
una ocasión para entrar!...  
¡Ya me empezaba á cansar!...  
Y si no es porque convidó  
á ese maldito portero  
que me negaba la entrada,  
sin poder conseguir nada  
me paso el verano entero. (Pausa.)

¡Ah, qué serie de amarguras  
las que el artista padece!...  
¡Cuánto su ilusión le ofrece!...  
¿Y qué alcanza?... ¡Desventuras!  
Todo de color de rosa  
contempla en su fantasía,  
mas disipa su alegría  
la realidad siempre odiosa!...  
¿Para qué me sirve á mi,  
mi constante vocación,  
mi estilo y mi inspiración,  
si hasta ahora no conseguí  
encontrar por medio alguno  
después de mucho indagar  
quien me quisiera comprar  
un cuadro?... ¡Ni solo uno!...  
Y mérito, francamente  
lo tienen: presten oído  
que allá les va un suceso  
como prueba contundente. (Pausa.)  
En poco tiempo, en muy poco,  
he conseguido pintar  
un difícil ejemplar:  
la cabeza de un ser loco.  
Salió perfecta y dispuse  
cuando la tuve acabada  
que mi obra fuese admirada  
por las gentes y la expuse.  
Pues bien, á poco de estar  
en tal forma, mi apellido,  
era por todos querido  
y de todos popular...  
¡Oh, que día de grandeza  
por mi triunfo verdadero!...  
¡Todo, todo el pueblo entero  
pidió á gritos mi cabeza!...  
Pero no pasó de ahí,  
y aunque el pueblo lo aplaudió  
el cuadro no se vendió  
y aquel día no comí.  
Corrieron suertes iguales  
otros que luego pinté;  
nadie que me diera hallé  
por su valor unos reales...

Hasta que al fin, aburrido  
por tanta postergación  
he buscado una ocasión  
y en este hotel me he metido,  
donde sé que veranea  
un adorador ferviente  
de las artes... (Extendiendo los brazos.)  
¡Dios clemente,  
haz que mi protector sea!...

## ESCENA VI

DICHO y DOÑA JULIA por la puerta

- JULIA (Sin ver á Rufino.)  
Por fin engañé á Julita  
y vuelvo á quedarme sola.
- RUF. (Viendo á doña Julia.)  
(Una mujer, me parece  
que esta debe ser su esposa.. )
- JULIA Voy á leerla otra vez  
para ver si así... (Saca la carta.)
- RUF. (Quitándose el sombrero.)  
¡Señora!
- JULIA ¡Ay!... (Guardándose la carta.)  
Caballero... (¡Si es él!)
- RUF. (Se asustó, con esta ropa  
es natural...)
- JULIA (¡Qué atrevido!)
- RUF. (¿Y qué la digo yo ahora?)  
Usted me dispensará...
- JULIA No hay por qué...
- RUF. (¡Vaya, es francota!...)  
Pero existen en el mundo  
una infinidad de cosas  
que no pueden ocultarse  
por más que uno se proponga...
- JULIA Ya lo he visto, ya; en su carta  
bien claramente se nota.  
(¡Así, cortar por lo sano  
antes que pase otra cosa!)

- RUF. ¿En mi carta? . (Con extrañeza.)  
JULIA Sí, en su carta...  
RUF. (¡Esta mujer está loca!)  
¿Conque en mi carta?..  
JULIA No hace  
todavía media hora  
que me la entregó el criado.  
RUF. (¡Bueno, sigamos la broma!)  
¿De modo? ..  
JULIA Sí, la he leído,  
mas no cante usted victoria  
porque lo que en ella pide  
es un ultraje á mi honra...  
RUF. (¡Caramba, debe ser grave  
lo que pido á ésta señora! ..)  
JULIA Usted, no ha considerado  
que soy casada...  
RUF. (¡Zambomba!)  
JULIA Ni que tengo que ser fiel  
á un marido que me adora.  
RUF. (Por lo visto aquí se trata  
de una aventura amorosa  
en la cual, por confusión,  
cargo con la culpa toda...  
¡No, yo deshago este enredo!)  
Creo que usted se equivoca...  
JULIA No cabe equivocación;  
(Enseñándole la carta.)  
lo escrito nunca se borra.  
RUF. (¡Nada, que sigue creyendo  
que soy yo quien la enamora!)  
JULIA Es usted muy atrevido,  
caballero...  
RUF. (¡Dale bola!...  
¡Voy á tener que acabar  
haciéndole á esta ochentona  
el amor!...  
(Resuelto.) ¡Vaya, y se lo hago! . .  
Veremos cómo lo toma.  
(Pausa.)  
Lo peor es si se entera  
su marido, y no me compra  
ningún cuadro... ¡Pero no!...  
¡Labia, y manos á la obra!...

¡Allá va el escopetazo!...)  
Pues todo es cierto, señora:  
esos dos ojazos negros  
que á quien miran le trastornan,  
esa nariz circasiana  
y esa fresquísima boca,  
van á ser la perdición  
de este pobre, que la adora  
con una pasión inmensa,  
y que muy poco le importa  
perder... ¡hasta su existencial  
por lograr lo que ambiciona.

JULIA

RUF.

(¡Si mi marido lo oyera!)  
¡Por Dios, sea usted piadosa  
conmigo, y aplaque un poco  
esta llama abrasadora  
que llevo oculta en el pecho  
y que la vida me roba!  
Caballero, ya le he dicho  
que soy casada.

JULIA

RUF.

No importa,  
ante dos que bien se quieran  
no hay nada que se interponga  
¿Quiere usted dejarme en paz?  
(Parece que se incomoda.)

JULIA

RUF.

JULIA

¡Se me acabó la paciencia!...  
¡Márchese!..

RUF.

Rasta, señora,  
me voy; pero no se olvide  
de que existe una persona  
que está loca por usted.  
(¡Ojalá volviese el cólera  
y fueras tú la primera  
que cayese, vieja chocha!)  
Bueno, ya me voy... ¡Adiós!  
¡Váyase usted en mal hora!...  
Volveré...

JULIA

RUF.

JULIA

RUF.

¡Cómo! ¿otra vez?  
Para ofrecerle unas obras  
más; dos grandes paisajes...  
¡Tenemos cuadros de sobra!  
Cómprelos para recuerdo...  
¡No necesito! (Mal humorada.)

JULIA

RUF.

JULIA

RUF.

(¡Recontra,

pues con hacerla el amor  
me he lucido!...

(Pegandose en la cabeza.)

¡Cabezota...

si á veces debía estar  
sacando agua de una noria!...

(Mutis por la tercera de la izquierda saludando respetuosamente; doña Julia contesta con un mohín despreciativo.)

## ESCENA VII

DOÑA JULIA

¡Qué atrevimiento tan grande  
el de este hombre, caramba!...

No contento todavía  
con escribirme una carta,  
sin pedir permiso á nadie  
se introduce en esta casa  
con sólo el fin de engañarme  
creyéndome una de tantas.

Pero lo que es su osadía  
bien pudo costarle cara...

Porque figúrense ustedes  
que mi marido me halla  
hablando con él, y yo

le entero de lo que pasa...

¡Ni siquiera pensar quiero  
el escándalo que se arma!...

¡Y yo he debido llamarle!...

Pero no; me ha dado lástima,  
ese hombre debe estar loco  
porque de otro modo...

(Se oye el ruido de un coche que se para.)

¡Calla!

¿Qué carruaje será  
el que en la puerta se para?

(Mirando fijamente por la tercera de la izquierda.)

¡Ay, si es Gonzalo que viene  
sin anunciar su llegada!

¡Qué contenta va á ponerse

Julital... ¡Corro á avisarla! (Vase por la puerta.)

ESCENA VIII

JOSÉ por la tercera de la izquierda; luego, JULIA y JULITA por la puerta; después, GONZALO por la tercera, y mas tarde, DON CLETO por la puerta

- JOSÉ (Saliendo con dos maletas.)  
El señorito que viene  
cuando menos se esperaba;  
si lo sé salgo á buscarle  
es el mejor de la casa.  
(Salen doña Julia y Julita.)  
Señoras, el señorito...
- JULIA Ya lo sabemos, vé y llama  
á don Cleto.
- JOSÉ Voy corriendo.  
(Vase por la puerta.)
- JUL. ¡Gonzalo!... (Al verle entrar.)  
GONZ (Abrazándola) ¡Julia del alma!  
(Dando la mano á doña Julia)  
Querida mamá, ¿qué tal?
- JULIA Muy bien, aunque algo enfadada  
por carecer de noticias  
tuyas hace una semana...
- GONZ. Cierto es, pero he tenido...
- JUL. ¡No nos des disculpas falsas!
- CLETO (Saliendo.)  
¡Ya te creíamos muerto!
- GONZ. Dispense usted...
- CLETO (Le da la mano.) ¿Y á qué causa  
obedece sin aviso  
tu repentina llegada?...  
¿Has querido sorprendernos?  
Sin duda...
- JUL. ¡Pues tiene gracia!
- JULIA
- GONZ. No, traía para usted  
un asunto de importancia...
- CLETO ¿Que te impedía avisar  
acaso?
- GONZ. Necesitaba  
salir en el primer tren



- la va á renunciar usted  
cuando sepa lo que pasa.
- CLETO Ya me tienes impaciente  
por saber de qué se trata.  
Conque dí lo que sucede...
- GONZ. No encuentro forma adecuada  
de empezar, sin que le den  
á usted miedo mis palabras.
- CLETO Por la primera que encuentres...  
¡A mí no me asusta nada!... (Meciéndose.)
- GONZ. (Indeciso.)  
Bueno, pues la cosa es...  
¡que quieren matarle!... (Resuelto.)
- CLETO (Dando un salto y cayéndose de la mecedora.)  
¡Cáspita!  
¿Que quieren matarme has dicho?
- GONZ. Sí, señor...
- CLETO (Temblando.) (¡Cristo me valga!)  
Pero, ¿por qué?... ¿qué he hecho yo?  
¡explicate!... ¡Pronto, habla!
- GONZ. Vamos, no se excite usted...  
No tiemble... Tenga más calma.
- CLETO No, si no tiemblo, si á mí  
esto no me asusta .. ¡Vaya,  
pues no faltaría más!...  
¡Tengo yo muchas agallas!
- GONZ. Lo contrario lo diría  
cualquiera...
- CLETO (¡Y no se engañaba!)  
Lo único que sí siento  
y lo que me da más rabia  
es no poder conocer  
al que intenta tal hazaña.  
¡Quizá le conozca usted!...
- GONZ. ¿Cómo?...
- GONZ. Marcolín se llama...
- CLETO ¡Marcolín! ¿el anarquista  
célebre que en Dinamarca  
dió muerte al rey Federico  
y luego burló las garras  
de todos sus polizontes?...
- GONZ. El mismo.
- CLETO (Desplomándose en una mecedora )  
(¡Madre del alma!)

- GONZ. Pero, ¿qué le pasa á usted?...
- CLETO Creo en Dios Padre... ¡Me mata!  
Tratándose de anarquistas  
no me queda ya esperanza;  
esa es gente que sentencia  
y que cumple su palabra.
- GONZ. Pues ahora yo le aseguro  
lo contrario; en toda España  
se conoce la noticia,  
y hay ya gente preparada  
para buscar á ese hombre,  
que según se cree, se halla  
en nuestro propio país  
disfrazado.
- CLETO ¡Eso faltaba!
- GONZ. Pero no se apure usted...  
Se sabe que lleva barba  
postiza...
- CLETO ¡Valiente cosa!
- GONZ. Pelo de melenas largas  
y que va muy mal vestido.  
Son señales de importancia.
- CLETO Pero, ¿y quién lo ha descubierto?...
- GONZ. Un pobre de los que ganan  
menos y trabajan más...
- CLETO Prometo, si es que me salva,  
ascenderle.
- GONZ. Lo merece.
- CLETO Se lo pagaré...
- GONZ. Pues basta:  
yo me voy. (Levantándose.)
- CLETO (Deteniéndole.) ¿A dónde vas?
- GONZ. A dar órdenes que faltan.
- CLETO ¿A quién?
- GONZ. Al gobernador.
- CLETO Pero...
- GONZ. No se apure usted  
que vuelvo pronto.  
(Vase Gonzalo por la tercera izquierda.)

## ESCENA X

DON CLETO y luego RUFINO por la tercera de la izquierda

CLETO (Durante esta escená este personaje no parará de temblar.)

¡Me matan!

¡No hay redención para mí!...

¡Está la sentencia dada  
y se cumplirá muy pronto!

Pero, ¿y porqué?... ¿Qor qué causa  
querran cometer conmigo  
esa criminal hazaña?

¡Ay, Dios mío, esto es horrible!

Yo, que ahora me encontraba  
como quien dice en el cielo,  
descansando en esta casa  
de la ruda y azarosa  
tarea parlamentaria,  
me encuentro con que la muerte  
está de mí muy cercana.

¡Que arrebatarme la vida  
intenta una odiosa raza  
que en petróleo y dinamita  
sus leyes tiene fundadas!...

¡Ay, qué situación la mía!...

(Se sienta en una mecedora.)

Se me figura que anda  
todo alrededor de mí,  
los árboles, las estatuas,  
¡todo creo que se mueve!

¡Yo me pongo malo!...

(Se queda pensativo y cavizbajo.)

RUF. (Con dos cuadros bajo el brazo.) ¡Vaya!,  
ya estoy aquí con los cuadros!

(Viendo á don Cleto.)

¡Hombre, lo que deseaba!

Su marido en el jardín...

Le hablaré... (Se aproxima á don Cleto.)

CLETO (Sin ver á Rufino.) Melena larga.

RUF. Don Cleto...

CLETO (Idem.) Barba postiza.

- RUF. (¡Caracoles! ¿Con quién habla este hombre?...)
- CLETO (idem.) Traje viejo ..
- RUF. (Pues no entiendo una palabra.)  
Pero caballero... (Dándole en el hombro.)
- CLETO (Con horror.) ¡¡Ah!!  
(Levantándose y retrocediendo.)  
¡¡Auxilio, socorro, guardias!!...  
(Don Cleto, al retroceder, lo hace de espaldas, mirando fijamente á Rufino, hasta que llega al pilón, en el cual tropieza y cae dentro.)
- RUF. ¡Atiza, valiente baño!  
¡Pero!...  
(Va á marcharse precipitadamente y se detiene al pasar por frente de la izquierda.)  
¡Su mujer!  
(Se esconde detrás del árbol de la derecha.)

## ESCENA XI

DICHOS, DOÑA JULIA, JOSÉ y JULITA después

- JUL. (Saliendo.) ¿Qué pasa?  
¡Dios mío! (Viendo á don Cleto.)
- JOSÉ (Saliendo Pero, ¿qué ocurre?)
- CLETO ¡Ay, que me ahogo!
- JOSÉ ¡Caramba,  
el señor en el pilón!...
- JUL. ¿Qué sucede?...  
(Saliendo y corriendo hacia el pilón)  
¡Virgen Santa!  
(Entre los tres le sacan.)
- JULIA ¡Cleto, por Dios!
- CLETO ¡Ah!  
(Soltando una bocanada de agua.)
- JUL. ¡Qué susto!
- CLETO ¡Ay, creía que me ahogaba!  
(Mirando asustado por todas partes)  
(¡No está por ninguna parte!)  
¿Pero, ¿qué miras?...  
Miraba ..  
(A José.)  
José, váyase á la puerta

- y no permita la entrada  
á ningún desconocido.
- JOSÉ  
RUF. Está bien. (Vase tercera izquierda )  
(En el árbol.)  
(Desde esta rama  
se puede ver y escuchar  
cuanto pase en esta casa.)
- JULIA Pero, dime: ¿y de qué modo  
te has caído? .
- CLETO ¡Así, de espaldas!
- JUL. ¿Y por qué?
- CLETO (¿Qué las diría  
para que no se enteraran  
de la verdad?... ¡Ah, ya sé!...)  
Por querer ver si saltaba  
el pilón de un solo brinco.
- JULIA ¿Tú?...  
Yo.
- CLETO (Riéndose.) ¡Vamos, me haces gracia!
- JULIA ¡Mira que tú dando brinco!
- JUL. Pues hija, no tiene nada  
de particular; sabéis  
que yo siempre fui entusiasta  
de estas cosas... Además,  
saltar es hacer gimnasia,  
una cosa muy higiénica;  
de manera, que el que salta  
cumple bien con su salud,  
se vigoriza...
- RUF. (¡Se baña!)
- CLETO ¡Y mil cosas más!
- JUL. Papá,  
¿y Gonzalo?
- CLETO Pues á casa  
del gobernador ha ido  
á no sé que cosa...
- JULIA ¡Anda,  
vamos para dentro!
- CLETO Si;  
vamos, y darme otra bata  
seca, porque la humedad  
es una cosa muy mala.
- JULIA Por eso mismo lo digo...
- RUF. (¡Está caladito de agua!)

CLETO (A Julita.)  
Sí, hija; completamente...  
JUL. ¡Pero si no he dicho nada!  
CLETO ¿Cómo que no?... (Asustado.)  
JULIA No, ni yo.  
CLETO ¡Ay, Dios mío! (Temblando.)  
JULIA ¿Qué te pasa?  
CLETO ¡Nada, no!  
JULIA Pero, ¿qué tienes?  
CLETO ¡Que he escuchado unas palabras  
y no sé quién las ha dicho!...  
(¿Estará dentro de casa?)  
JULIA Yo no he sentido...  
JUL. Ni yo...  
CLETO Pues yo sí, se lo juraba  
á cualquiera...  
RUF. (¡Cómo tiembla!)

## ESCENA XII

DICHOS menos JOSÉ. GONZALO por la tercera izquierda

GONZ. Ya estoy aquí.  
CLETO ¡¡Ah!!  
GONZ. ¡Caramba!  
¿Pero sigue usted así  
todavía?  
CLETO Te esperaba  
con verdadera impaciencia.  
JULIA Pero...  
CLETO Por favor, tú calla.  
JULIA (¿Qué pasará?)  
GONZ. Tiene usted  
toda la ropa calada. .  
¿Qué le ha ocurrido?  
CLETO ¡Que ha estado  
aquí!...  
GONZ. ¿Quién?  
CLETO ¡¡El!!  
JULIA (¿De quién habla?)  
CLETO ¡¡El anarquista!!  
JULIA ¡Jesús!

GONZ. ¿Qué ha dicho usted? ¿Marcolín?  
CLETO Un hombre de mala traza,

con barba, muy mal vestido  
y con melenas muy largas...  
Las señas que tú me diste.

RUF. (¡Caracoles, por la facha  
me han creído un criminal!...

¡Ay, Dios mío, en esta casa  
está loco todo el mundo!)

JULIA Pero, ¿á ver?... ¿De qué se trata?  
GONZ. De nada.

CLETO No, que se enteren.  
Que hay una raza malvada  
que pretende asesinarme.

JULIA ¿Asesinarte?

JUL. ¿Qué?

GONZ. (¡Vaya  
ya se salió con la suya!)

JULIA Pero, ¡cómo! ¿Por qué causa?

CLETO Lo ignoro... Pero no temas  
que no sucederá nada...

¿No me ves á mí que estoy  
tan tranquilo?... (Temblando.)

RUF. (¡Vaya, basta:  
yo ya no resisto más!)

¡Señores! (Bajándose del árbol.)

TODOS ¡¡Ah!! (Retrocediendo.)

JULIA (¡El de la carta!)

RUF. No teman ustedes tanto  
que no soy una alimaña.

CLETO ¡Por Dios, no se acerque usted!...

GONZ. ¿Qué hace usted en esta casa?

RUF. Yo soy un pobre pintor  
á quien la suerte maltrata  
y que viene aquí buscando  
una persona ilustrada  
que sepa apreciar el mérito  
de sus cuadros...

CLETO ¿Eh?... (¡Caramba!  
¿Será cierto?...)

RUF. Su señora  
podrá decirle si es falsa  
mi afirmación.

JULIA Sí que es cierto:



es este?) ¿Acaso se llama  
usted Julia?...

JULIA

Sí, señor...

ROB.

¡Entonces ya está la trama  
descubierta!

JULIA

No comprendo..

ROB.

Yo dirigía la carta  
á esa señorita... (Por Julita.)

GONZ.

¿Cómo?

ROB.

Que según me han dicho varias  
personas, se llama Julia  
también... y por eso....

GONZ.

¡Basta!

¡Esta joven es mi esposa  
y no necesita nada  
de nadie!

RUF.

(¡Viva la Pepal!...

¡Otro lío más!)

ROB.

(A Julita.) ¡Caramba!

¿pero se ha casado usted?

JUL.

Sí, señor, estoy casada... (Vase José.)

ROB.

(¡Pues me he lucido de veras!)

RUF.

(A Roberto.)

¡Amigo, qué par de planchas!

JULIA

(A Rufino.)

Pero diga, ¿no era usted  
quién me escribía?

RUF.

¡Ay, qué gracia!

¡todavía no estoy loco,  
señora!

JOSÉ

¡Señor! (Volviendo.)

CLETO

¿Qué pasa?

JOSÉ

(Dándole un telegrama.)

Esto traen para usted.

CLETO

A ver... (Cogiéndole.)

Hombre, un telegrama.

(Leyendo.)

«Detenido Marcolín.»

GONZ.

¿Cómo?

JULIA

¿Qué?

CLETO

Letra bien clara,

lo dice aquí... Léelo.

GONZ.

Es verdad.

CLETO

¡Dios mío, gracias!

JULIA  
GONZ.  
JUL.

Ya estoy tranquila otra vez.  
Ya no hay que temer á nada.

(Al público.)

Público dueño y señor;  
el juguete ha terminado,  
si la obrita te ha gustado  
dale un aplauso al autor.

TELON









Los ejemplares de esta obra se hallan de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulento todo ejemplar que carezca del sello de la *Sociedad de Autores Españoles*.